

Método universitario del comentario de texto

Baptiste Mèlès

Université Blaise Pascal - Clermont-Ferrand

traducido por Manuel E. Vazquez (Universitat de València)

El objetivo del comentario de texto es describir la estructura argumentativa y clarificar los conceptos que permiten a un autor sostener una tesis determinada. Este ejercicio está compuesto de una introducción, un desarrollo y una conclusión.

1 Introducción

La introducción debe presentar el texto yendo de lo más general a lo más particular: situación del texto, tesis y estructura.

1.1 Presentación del texto

La presentación del texto reúne el conjunto del “paratexto”: autor, obra y situación del texto en la obra.

No hay que demorarse en estas informaciones, sino limitarse a las informaciones más significativas. Por ejemplo, basta decir que tal texto fue escrito por Kant, sin recorrer toda la bibliografía del autor, ni siquiera precisar las fechas de su nacimiento y muerte: la mayoría de los profesores de filosofía ya ha oído hablar de Kant. Excepcionalmente, ciertas informaciones históricas o bibliográficas pueden presentar un interés para la comprensión del texto, especialmente cuando un texto responde a otro, se inscribe en una polémica, etc., pero resulta superfluo narrar en detalle todas las circunstancias.

De igual manera, no es necesario volver a contar en detalle la *Crítica de la razón pura* para comentar un breve pasaje de ella. Pero puede ser muy instructivo precisar que la refutación del argumento ontológico se sitúa en la Dialéctica trascendental y explicar en una frase en qué consiste esta última. Concretamente, la situación del texto debería tener una o tres frases. Por ejemplo:

“Este texto está extraído de la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* en la que Kant intenta esclarecer las ilusiones naturales de la razón y determinar sus causas.”

1.2 Tesis del texto

Una vez que se ha solventado el aspecto más exterior del texto, cabe referirse a su tesis central. Ella da unidad y coherencia a vuestro comentario y determina su problemática.

Para extraer la tesis es necesario preguntarse a qué pregunta pretende dar respuesta el texto y cuál es la solución avanzada. Remitémonos al famoso texto de Descartes “yo pienso, por tanto yo soy”; la pregunta planteada podría ser: “¿existe en el conjunto de nuestras creencias una sola certeza que sea absolutamente indubitable?”. La respuesta dada por Descartes a esta cuestión es que la certeza de mi propia existencia en ningún caso puede ser puesta en duda.

Hay un medio bastante simple de determinar la tesis de un texto: se trata de intentar darle un título. Es un método muy eficaz para extraer la tesis central al obligarse a expresarlo con el menor número de palabras. Para Descartes se podría pensar un título así: “La única certeza indiscutible es la de mi existencia”.

1.3 Estructura

Tras haber formulado la tesis es necesario describir su estructura, es decir:

1. indicar de cuántas partes está compuesto y enunciar muy rápidamente, en una frase, la tesis central de cada una de las partes;
2. **y sobre todo**, mostrar cuál es la progresión del texto a través del conjunto de sus partes.

Algunos profesores se sienten incómodos con el léxico de carnicero del que se sirven sus alumnos: “vamos a partir el texto en tres partes, etc.”. Tienen razón para ello: si el objetivo del comentario es mostrar lo que constituye la

unidad de un texto, hablar de “partir” puede invitar a suponer que las partes han sido agregadas, pegadas arbitrariamente entre ellas sin verdaderamente depender las unas de las otras.

Para ello, dos soluciones: primeramente, evitar las palabras incómodas y preferir paráfrasis tales como “podemos observar en este texto tres movimientos sucesivos”; a continuación y sobre todo, concluir la división (la “partición”) del texto mediante una frase que muestre de qué forma los diferentes movimientos sucesivos del texto constituyen una unidad, se dirigen hacia un mismo objetivo –que como habréis adivinado, no es otro que sostener la tesis que habéis enunciado anteriormente en vuestra introducción. Así pues, vuestra introducción debe, en cierta medida, ser circular, constituir una totalidad: anunciáis la tesis del texto y con posterioridad mostráis cómo permite defenderla la estructura del texto.

Para resumir, esta podría ser una introducción típica¹:

Este texto está extraído de la cuarta parte del *Discurso del método*, en el que Descartes intenta extraer las reglas que permiten orientarse con certeza en la búsqueda de la verdad. A la cuestión de saber si entre nuestras creencias existen algunas que puedan resistir absolutamente a toda forma de duda, Descartes responde decididamente que la conciencia de nuestra propia existencia es de este tipo; en otros términos, puedo dudar de todo salvo de mi propia existencia.

[Citad el texto]

En este texto cabe distinguir tres etapas sucesivas. Primeramente², desde el principio del texto hasta “que fuera totalmente indudable³”, Descartes muestra cuál es la especificidad metodológica de la búsqueda de la verdad

1 Ejercicio: identificad la función de cada una de las frases de esta introducción-tipo.

2 Abusad de los conectores lógicos: primeramente, a continuación, por último; por tanto, pues, pero, etc.

3 No mencionad los números de líneas (“de la línea 1 a la línea 37, etc.”) que jamás son significativos, sino el texto mismo, que siempre lo es.

por relación a la búsqueda de la certeza moral. A continuación, de “Así, a causa de nuestro sentidos” hasta “las ilusiones de mis sueños”, el examen de las diferentes fuentes de conocimiento conduce a sus eliminaciones respectivas como garantías de certeza: ni la sensibilidad, ni el razonamiento, ni los pensamientos en general son absolutamente fiables. Por último, de “pero inmediatamente después advertí” hasta el final del texto, la puesta en valor del enunciado “pienso, luego soy” permite a Descartes mostrar que al menos existe una certeza resistente a toda forma de duda.

Descartes, así pues, se propone mostrar en este texto que la búsqueda de la verdad dispone, gracias a la conciencia de nuestra existencia, de un punto de partida estable y seguro.

2 Desarrollo

El desarrollo constituye lo esencial de vuestro comentario. Su estructura es la del texto tal y como ya habéis avanzado a modo de introducción; conviene, pues, tomar una tras otra cada parte del texto y mostrar cómo está construido.

Según la extensión del texto, podéis dividir cada parte en subpartes o bien tratarlo como una totalidad.

Las dos exigencias fundamentales del ejercicio son:

1. saber localizar las *tesis fundamentales* y reconstruir su demostración
2. identificar los *conceptos fundamentales*.

Conceptos Identificar los conceptos fundamentales equivale a detectar por medio de qué términos el autor sostiene su tesis. Es necesario, pues, ser capaz de *definirlos*, bien mediante una definición positiva (que da directamente la esencia de la cosa: por ejemplo “la libertad es el hecho de actuar según su propia naturaleza”), por una definición negativa (que define la cosa por lo que no es; por ejemplo “la libertad es la ausencia de coacción”), o incluso mediante

una distinción conceptual (“La libertad natural se define por la sola capacidad física de los individuos, mientras que la libertad civil está determinada por las leyes del Estado”). Al definir los conceptos fundamentales evitáis que vuestro discurso flote en la ambigüedad: el comentario gana en precisión lo que pierde en polisemia.

Argumentación Reconstruir la argumentación consiste en detectar el camino que el autor sigue para sostener la tesis defendida: reducción al absurdo, silogismo, ejemplo, etc. Para cada uno de esos elementos, preguntad qué papel juega en la argumentación, lo que aporta y lo que podría faltar al texto si estuviera ausente. Frente a un ejemplo, interrogaos por el dominio del cual está extraído, sobre la pertinencia de la elección, sobre la universalidad de su validez (¿es un ejemplo típico?, ¿un caso límite?, ¿un contraejemplo?), etc.

Citas Esforzaos por situaros lo más cerca del texto: reforzad mediante una cita todo lo que decís de él. Cuando, por ejemplo, decís que según Descartes los sentidos no son una garantía fiable en la búsqueda de la verdad, basaos en el texto y, si llegado el caso, el texto no contiene ejemplos, dad uno de vuestra cosecha. Por lo demás, si vuestro conocimiento del autor os autoriza a mencionar un ejemplo utilizado en otro texto –trozo de cera, bastón sumergido en el agua, etc. – vuestro examinador sin duda lo apreciará.

Conclusiones provisionales Cada una de las etapas de vuestro comentario debe terminar con una frase que contenga la palabra “pues”. ¿Acabáis de comentar la primera parte del texto? “Hemos visto, pues, que el autor se basaba en una reducción al absurdo para demostrar la tesis según la cual, etc.”. ¿Habéis descrito el uso que el autor hacía de tal ejemplo? “Vemos, pues, que el ejemplo elegido por el autor no es en modo alguno arbitrario, sino que representa un caso límite: incluso en este caso que a primera vista parece contradecir la tesis del autor, encuentra confirmación”; etc.

Transiciones Última indicación: cuidad las transiciones. Nunca digáis:

“Como hemos visto, Descartes muestra en la segunda parte del texto que nuestros pensamientos en general son tan sospechosos como los razonamientos y la sensibilidad.

Y en la tercera parte, el autor sostiene que la conciencia de nuestra existencia está fuera de duda.”

Una transición debe, de una manera natural, concluir una parte o subparte e introducir a la siguiente. Un dudéis en dramatizar el texto al revelar una laguna en lo que el autor ha examinado hasta entonces. Por ejemplo, podéis decir:

“Como hemos visto, Descartes muestra en la segunda parte del texto que nuestros pensamientos en general son tan sospechosos como los razonamientos y la sensibilidad. Todo *contenido de pensamiento* se encuentra, pues, expulsado de la esfera de la certeza absoluta.

¿Pero todas nuestras certezas son reducibles a “un contenido de pensamiento”? No, pues existe al menos una creencia que no reside tanto en un contenido determinado del pensamiento cuanto en la existencia misma de este pensamiento; ésta, la conciencia de sí, escapa al conjunto de los pensamientos dudosos examinados por Descartes hasta aquí.

Es por esto que en la tercer parte, el autor, examinando esta última fuente de conocimiento, sostiene que la conciencia de nuestra existencia está fuera de duda.”

Entre las dos versiones de esta transición, la diferencia no salta necesariamente a los ojos, pero es esencial: no solo hay que *describir* el paso de la parte que acabamos de estudiar a la que le sucede, sino sobre todo *explicar* por qué el autor pasa de una parte a otra, cuál es el motor de su argumentación.

3 **Conclusión**

A modo de conclusión conviene enunciar la tesis del texto tal y como la ha extraído el análisis. De manera más

concreta, ¿cuál es la diferencia entre la formulación de la tesis en la introducción y en la conclusión? En el fondo, puesto que la diferencia no es enorme, podéis desarrollar la tesis con un poco más de precisión en la conclusión, mediante varias frases, anticipándoos a interpretaciones erróneas, etc.

La conclusión no debe ser un índice que repite lo que ya habéis dicho en las respectivas partes. Debe resumir el trayecto argumentativo del texto en tanto que forma una unidad y no un simple agregado de partes.

Y, sobre todo, podéis terminar esbozando una apertura en la que avanzáis observaciones más personales. Así, podéis indicar que Descartes utiliza el mismo método que los escépticos para refutar el escepticismo; o bien plantear dudas sobre la validez del argumento cartesiano esclareciendo algún presupuesto implícito que os parece discutible, etc.

La ausencia de apertura es sin embargo preferible a una apertura demasiado ambiciosa, demasiado vaga o en exceso elíptica. Evitad concluir con una pregunta del tenor de: “Pues después de todo, ¿qué es la verdad?” o con una afirmación tan categórica como “El estructuralismo ha mostrado, contra Descartes, que la conciencia de sí no era una verdad indudable”. De igual manera, puesto que una tentativa donquijotesca de refutación de un texto en dos frases raramente es convincente, plantead vuestras dudas con prudencia. Una apertura más humilde y más precisa es a menudo bastante más eficaz.